



Boletín de Puerto Seguro

**Año XLII
Nº 212, septiembre 2020**



SUMARIO

Nº 212

Pág.

2.- Sumario	
3.- Disfruta.....	Agustín Hernández Hdez.
4.- Aquellas fotos de entonces.....	José Ferreira Suárez
6.- Recuerdos de mi niñez (I)	Bernardo Robles Bartol
8.- La Manzana del “Tío Manuel Severiano”..	José Ferreira Suárez
14.- Aclaración.....	José Espinazo Risueño
15.- 31 aniversario Virgen Arribes Llanas.....	José Antonio López Espinazo
16.- La Puentita	David Sánchez Agudo
18.- Varba de Puerco	Romualdo Bartol, Eloísa y Paco
22.- Retorno a la infancia.....	Emilio Calvo
23.- El Museo se sale	Javier Peral Samper
24.- Barba de Puerco en El Adelanto.....	Juan José Rodríguez Almeida
26.- Recortes de prensa	
28.- Pasatiempos.....	José Ferreira Suárez
29.- Noticiario.....	José Ferreira Suárez
33.- Pluviometría.....	Carmelo Chicote Bartol
34.- Nuestra portada.....	José Ferreira Suárez y Emilio Calvo

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989



Disfruta

Agustín Hernández Hdez.

La respuesta que da Snoopy a la depresiva reflexión de Charly es un canto al optimismo para tiempos de pandemia (Creación de Schulz)

Precisamente porque ahora “las orejas del lobo” se aparecen más visibles y próximas, algunos sentimos la necesidad de disfrutar más, y más de prisa, en una especie de estrés disfrutón, pensando que “nos quedan dos teledíarios”.

Y como cada cual, para disfrutar, nos lo montamos a nuestra manera: viajando, trabajando, cantando y bailando, saliendo con amigos, leyendo, comiendo, bebiendo,... He gozado mucho este verano especial, con mis hijos y nietos y con mis amigos. Porque, a veces, como todos sabemos, no es el dónde, ni el cómo, ni el qué, lo único ni lo más importante, sino el “**con quién**”.

He visto jugar y crecer a mis nietos, he jugado con ellos en la playa, en mi casa y por el pueblo, he compartido mesa y momentos con hermanos. Deporte, mus por internet, paseos, conversaciones y silencios, comidas y bebidas con amigos.

Me reencontré con amigos de juventud, con los que había perdido el contacto.

He disfrutado de caminatas mañaneras por senderos y veredas que me han llevado a lugares preciosos y queridos.

Asistí al Festival de Música de mi lugar de residencia y a distintas actividades y conciertos en nuestro pueblo y comarca.

Os agradezco el deseo que me manifestáis familiares y amigos de que disfrute. Y ya **DISFRUTO** mucho cada día, en diferentes momentos y formas, haciendo lo que me gusta y haciéndolo consciente de que un día me moriré, pero los otros días no.

Salud para todos.

AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



En el arenal del charco de la central. De izda. a dcha.: Cori, Angelita Hernández, Dionisio, José María Hernández y Susi. Enterrado en la arena, Manuel Manzano y en primer plano, Agustín Hernández. Agosto de 1967.



Toña Hernández con su hijo Manolo y su nieta Bárbara en su casa de Zamora en torno al año 1988.



Loli Holgado Arroyo, Agustina Prieto Viera, Mari García Montero, Naci Bartol Rojo y Paquita Espinazo Almeida. Años sesenta en Puerto Seguro.



Dolores Suárez Egido, Vicenta Hernández Espinazo, Lola Manzano Mayo, Matea Martín Martín, Epi Vicente Muñoz. Cantando en los portales del Ayuntamiento. Años setenta.



Recuerdos de mi niñez-II-

BERNARDO ROBLES BARTOL

Antes de comenzar a escribir sobre el capítulo 2 acabo de recordar que los domingos y festivos me llevaba mi madre a misa y al principio bien pero a medida que me iba aburriendo empezaba a dar vueltas en el pasillo de entrada a la iglesia y que separaba los bancos donde se situaban los hombres y las mujeres.

Cuando llegaba Semana Santa y todas las imágenes estaban tapadas con telas negras me daba miedo ir esos días a misa con mi madre. Todavía se decían las misas en latín. El cura siempre permanecía de espaldas a los fieles.

Recuerdo cuando nuestra madre iba a la Fuente Lugar a buscar agua. Se colocaba una especie de rodilla redonda en la cabeza y allí ponía una cántara de barro llena de agua, después cogía otra cántara que se ponía al costado sujeta con un brazo y con la otra mano cogía un cubo metálico y cuesta arriba para casa cargada con las dos cántaras y el cubo lleno de agua y no se le caían las cántaras ni una gota de agua.

Era la forma que utilizaban antes para acarrear el agua a las casas todas las mujeres del pueblo. Más tarde fueron apareciendo los cubos de plástico y más tarde los envases con tapón.

Así mismo había otra cosa que hacía nuestra madre para tapar los huecos del suelo de pizarra de la casa. Iba yo con ella a buscar las moñigas de las vacas y las mezclaba con ceniza y con ese empaste tapaba las grietas del suelo.

Hubo una época en la que nos echábamos la siesta y al poco me tenía que levantar llorando, asustado de unas horribles pesadillas que se iban pasando a medida que me tranquilizaba en el regazo de mi madre.

También un día que se puso serio mi padre, pues tanto Cristina como yo nos levantábamos de la mesa de comer, y nos dijo que para levantarse de la mesa teníamos que pedir permiso. A partir de aquel día todos los días lo pedíamos.

Recuerdo que cuando iba llegando la fiesta del pueblo, San Antonio, el 13 de junio, se juntaban las hermanas de mi madre y cuñadas para proceder a matar el gallo más viejo y la gallina que ya no ponía huevos y se preparaban como gran manjar para comer esos días de fiesta.

Otro gran acontecimiento era el rito alrededor de la matanza. Esos días eran especiales sobre todo para los niños pequeños pues ese día estábamos dispensados de ir a la escuela.

Todo empezaba para nosotros cuando los hombres cogían al cerdo y lo ataban al banco, ya que no dejaba de gruñir y cada vez más y sus gritos se nos metían por los oídos. A nosotros nos decían que agarráramos fuerte al cerdo por el rabo para que no escapara y claro como lo teníamos bien agarrado por el rabo no se escapaba.

Después de rematar al cerdo cogían entre dos mujeres la sangre para hacer morcillas o sangre para hacer con el hígado y abundante cebolla un gran estofado.

Después de muerto se cubría con paja para proceder a chamuscarlo y luego lavarlo con agua caliente y tapaderas para quitarle la piel. Después se subía al banco de madera para proceder a descuartizarlo y quitar las tripas, sacar los jamones, los lomos, las paletillas etc.

Aquí empezaba la diversión para los peques pues nos hacían una lumbre en el corral y ponían una olla de cuatro patas llena de agua con uno o dos membrillos y nos decían nuestras madres o tías que allí quietos hasta que se cocieran los membrillos. Y dejaban al mayor de los primos al cargo de toda la chiquillería. No obstante siempre estaban atentas al corro mientras realizaban las tareas de la matanza. Entre ellas, la más pesada y dura era la de lavar las tripas y prepararlas para hacer los chorizos, salchichones, morcillas y farinatos. Una vez cocido el membrillo se partía en trozos, se le añadía azúcar y lo comíamos.

Otro rato divertido y esperado era el de la cena de la noche pues nos daban de beber el vino, previamente rebajado con agua y azúcar. Y después se calentaba hasta que desaparecía el alcohol. Y después a la cama.

Me faltan tres anécdotas que casi me quedan en el olvido.

-La primera vacuna que me pusieron fue la de la viruela y otras que ya nos dieron en las escuelas nuevas. Era como un terrón de azúcar con lo que tuviera dentro.

-El alguacil dando pregones por las calles del pueblo y los que lo oían se lo decían al resto de vecinas. Una obligación fue la de no beber agua sin previamente desinfectarla por lo que había que cocer el agua para beberla a fin de evitar la contaminación correspondiente.

-Y por último recuerdo cómo por la mañana y al lado de la puerta de lo que es hoy el museo etnográfico se situaba una señora (María, mujer de Hipólito?) la que hacía sonar una cuerna para que los vecinos dejaran salir los cerdos para que estuvieran con el porquero.

No sé si con el ganado vacuno cuando se reunían en las eras para ir la boyada a la dehesa.

Y por último referirme al tío Gabriel, que había sido legionario y que llevaba con mucho orgullo. Ya le conocí en su decadencia pues ya no se levantaba de la cama, pero que era un fumador empedernido del llamado cuarterón. Algunas veces nos mandaba al estanco a comprárselo y nos decía que lo apuntara el Sr. Barrientos a nombre del tío "*manguis*". Sobrenombre por el que le conocía. Hay otra anécdota que no sé si es del tío Gabriel o del tío Juan en relación a un acontecimiento que le ocurrió a uno de los dos en La Giralda de Sevilla.

LA MANZANA DEL TÍO MANUEL “SEVERIANO”

(Casas X)

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

CALLE DE LA FONTANA (General Hernández)

Calle de la Fontana, 8

En esta pequeña casa de tan sólo 20 m² vivió **Lorenzo Núñez García**, pastor y padre de Juan Antonio Núñez Tetilla que vivía, a su vez, en el número 12 de esta misma calle. Murió en 1889 y la casa fue enajenada adquiriéndola Manuel Espinazo Blanco, su vecino. Desde entonces permaneció unida a su casa y ha seguido la misma evolución que la misma. En la actualidad se conservan únicamente las paredes maestras.

Calle de la Fontana, 10

Manuel Espinazo Blanco, conocido como Manuel “*Severiano*” por ser hijo del tío Severiano, estuvo casado con Vicenta Hernández Espinazo que, a su vez, era nieta del tío Mamerto. Tuvo siete hijos: Nemesia, Francisco, Juan Manuel, Domingo, Margarita, Baltasar y Quintín. Todos ellos nacieron en esta casa. El último, Quintín, fue cura de Martillán y cuando murió quiso que lo enterraran a la puerta de la iglesia para que todos los feligreses pisaran sobre su tumba. La casa posee la misma fachada que tenía en aquella época conservando los azulejos que indican el número de la vivienda y el número de la manzana a la que pertenecía, al igual que la del tío Manuel Sánchez. También se mantiene la escalinata semicircular que da acceso a la vivienda. De este matrimonio se conserva en la ermita un estandarte a Jesús Nazareno que fue donado por ellos en el año 1904. Heredó la casa con su amplio corral su hija Margarita, que al no vivir en el pueblo la tuvo arrendada permanentemente. En los años sesenta fue puesta a la venta y la adquirió Adel Sánchez Iglesias. En la actualidad pertenece a sus herederos.



Calle de la Fontana, 12 y 12 duplicado

Es más que probable que estas dos viviendas fueran en su origen una sola y se partieran posteriormente para dos hermanos como era habitual en aquellos tiempos de escasez de habitáculos. **Juan Antonio Núñez Tetilla** y **Sebastián Tetilla Núñez**, dueños de ambas viviendas, eran primos hermanos.

Sebastián, que vivía en el nº 12 dupl., murió muy joven, a los 35 años, y quedó como titular de la casa su mujer, Clara Espinazo Iglesias. Tuvieron cuatro hijos: Luis, Miguel, Lázaro y Matías. Luis se casó con Casimira Hernández, de San Felices, y emigró a finales del siglo XIX a Cuba, posiblemente con su madre y sus hermanos porque en torno a 1895 enajenaron la casa y se quedó con ella su primo Juan Antonio que la unió a la suya. Una biznieta de Luis, Caridad, regresó a España hace unos años y reside en Sabadell pero ya sin los apellidos propios de Puerto Seguro.

Juan Antonio Núñez Tetilla, que vivía en el nº 12, era conocido en el pueblo con el sobrenombre de "*cuencas y barreñones*". Estuvo casado con Águeda García y tuvo cinco hijos: Otilia, Manuel, Juan Vicente, Andrés y Francisco. Otilia emigró a Cuba y el resto de los hermanos a La Argentina. Un nieto de Francisco, llamado Alberto, visitó hace unos años nuestro pueblo. Juan Antonio vivió toda su vida en esta casa. En torno a 1895 compró la de su primo y la unió a la suya, como ya hemos dicho. Al morir Juan Antonio y emigrar todos sus hijos se vendió la vivienda y la compró Cosme Arroyo, su vecino del número 14, que la unió a la suya transformándola en almacén y cuadras para el ganado.

Calle de la Fontana, 14

Aunque aparece esta casa en 1880 a nombre de Manuel Espinazo Martín, segundo marido de **Manuela Alonso Hernández**, era ella realmente la dueña de la vivienda. Manuela estuvo casada en primeras nupcias con Blas Simón García. Al morir Manuela heredó la casa su hija Genara, hija de Blas, su primer marido, y madre de Cosme Arroyo Simón que fue el que heredó la casa a la muerte de su madre, Genara, y vivió en ella toda su vida. Cosme estuvo casado con Francisca González y tuvo seis hijos: Esperanza, María, Josefa, Amador, Andrés y Manuel. Este último estuvo escondido en esta casa unos años después de la guerra hasta que marchó a Venezuela a través de Portugal. (Véase Peña Rota nº 199, página 6, "*Manuel*"). Amador se casó y vivió en Galicia y Andrés marchó también a Venezuela con toda la familia. Las tres hermanas quedaron solteras y marcharon a Barcelona en los años sesenta después de morir sus padres. Vendieron la casa que fue comprada por Eloy Montero y Felicidad Hernández. En ella se estableció este matrimonio y en la actualidad, a su fallecimiento, pertenece a sus hijas, Dori y Sonia.

CALLE DEL CANILLERO

Calle del Canillero, s/n y 1

Esta casa y la siguiente debieron pertenecer a los mismos dueños, Antonio Simón y María de la O Calvo y sería partida posteriormente para dos de sus hijos, Domingo y Teresa, de ahí que tengan las dos el mismo número.

Domingo Simón Calvo fue el propietario de la primera de ellas. Casado con Andrea Holgado tuvo tres hijos: José, que marchó a Barcelona, donde se casó con Victoria Castelló y desarrollo allí su vida; Manuel, casado con Florinda Alonso, cuyos seis hijos emigraron todos ellos a La Argentina, y Juliana, casada con Bernardo Bartol que se quedaron en el pueblo. Fue su hija Juliana quien heredó la casa, si bien poseía otra en la plaza, que era donde vivía, por lo cual la casa quedó deshabitada.

La segunda vivienda perteneció a **Teresa Simón Calvo**, hermana de Domingo. A su muerte heredó la casa su hija Domitila, casada con Manuel González Benito, carabinero. Por la profesión de su marido marcharon del pueblo. La casa quedó en alquiler durante muchos años hasta que en torno a los años cuarenta fue adquirida, junto con la anterior, por Patrocinio Viera Espinazo, casado con Agustina Moro Almeida. Al morir sin hijos, se quedó con la casa su sobrina, Agustina Prieto Viera que al fallecer también sin descendencia hace unos años, pasó en herencia a sus hermanos o sobrinos, los cuales se la vendieron a Santiago Hermosel Espinazo que la posee en la actualidad.

Calle del Canillero 3

Antonia Suárez Simón vivió en esta casa de la calle del Canillero. Era hermana de Clara, mujer de Roque García, y se casó con José García García, cabo de carabineros, natural de Benafarces, provincia de Valladolid. Sus hijos Julio, Agustín y Ricardo, emigraron a Brasil. La casa fue enajenada en torno al año 1900 y la adquirió Isidoro Martín Hernández, molinero, como toda la familia Martín, que poseía uno de los dos molinos que hay en la Rivera por bajo del Puente. Estaba casado con Catalina Carlos Francisco y como quiera que su suegro tenía una taberna él puso otra en su casa. En ella tuvo lugar un incidente que se cuenta con detalle en el nº 154 de Peña Rota: *"Nuestra Portada: El día que se abrió el túnel"*. Tuvieron seis hijos: José, María, Isabel, Sebastián, Manuel y Agustina. José, el mayor, conocido como José *"Catalina"* por su madre, pasó por ser el mejor pelotari que había habido nunca en el pueblo. En la primera década de 1900 emigró toda la familia a La Argentina estableciéndose en Bahía Blanca donde residen en la actualidad gran parte de sus descendientes. Como consecuencia de ello se puso de nuevo la casa en venta y la compró, junto con el molino de la Rivera, José Hernández Francisco, casado con Amalia Manchado. A su muerte pasó la casa a su hijo Romualdo, casado con Vicenta Bartol, y de ellos a su hijo José, casado con Concha Manzano, que es la que la posee en la actualidad.

Calle del Canillero, 5

Aquí vivió **José Suárez Ayres**, padre de Antonia, por lo que presumiblemente ambas viviendas habían sido una sola anteriormente ya que al final terminaron reunificándose. José, casado con Francisca Simón, tuvo 4 hijos: Clara, Antonia, Toribio y Faustina. Al morir José heredó la casa su hija Faustina Suarez Simón, casada con Cipriano Espinazo Martín. El matrimonio debió de emigrar a América por el mismo tiempo que Antonia porque no se vuelven a tener noticias suyas. La casa fue enajenada lo mismo que la del número 3 y adquirió el mismo dueño, Isidoro Martín Hernández, que la unió a la otra. En la actualidad permanecen unidas con el mismo propietario.

Calle del Canillero, 7

Agustín Hernández Estévez vivía en la calle de la Era, número 11, pero era también dueño de esta casa de la calle del Canillero que la tenía arrendada. Tuvo cuatro hijos: Asunción, Benjamín, Perfecta y Argelina. Por la razón que fuera ninguno de ellos la habitó y al ponerse a la venta la compró Julián Calvo, al que le lindaba. Abrió de su casa una puerta hacia abajo y la unió de esta manera a la suya, convirtiéndola en pajar ya que tenía al lado el boíl. Durante muchos años permaneció unida a su casa hasta que en los años sesenta fue segregada de la misma y vendida a Manuel Rodríguez y Teresa Sierra por su propietario en aquel entonces, José Espinazo Calvo. En la actualidad pertenece a su hijo Javier.

CALLE QUIÑONES**Calle Quiñones, 1**

Haciendo esquina en las Cuatro Calles entre la calle del Canillero y la de los Quiñones existía esta pequeña vivienda que tenía una ventanita hacia la calle de arriba que ha permanecido hasta no hace

mucho tiempo. Pertenecía a **Antonio Hernández Alfonso**. Este hombre tuvo varios hijos que marcharon del pueblo. El único que se quedó fue Manuel, casado con Aquilina, "*la ciega*", que hacía calceta a pesar de no tener vista. Sus descendientes emigraron a Asturias por lo que no quedó nadie de la familia en el lugar. En el año 1876 compró la casa Julián Calvo, que la incorporó a la suya y con ella amplió su corral.



Calle Quiñones, 3

Julián Calvo Hernández era nieto del tío Pedro Calvo y hermano de Clara, Gregoria y Joaquina, mujer del tío Manuel “*Sánchez*”. Estaba casado con Luisa, la hija más pequeña del tío Mamerto. Su nieta Ángela Hernández Espinazo conserva el traje de charra con el que se casó su abuela Luisa el día 21 de mayo de 1870. Desde ese día hasta su muerte habitó este matrimonio la vivienda. Luisa falleció en 1926 a los 81 años de edad y Julián, en 1931, a los 86. Fueron los padres de Higinio, Nicolás, Narciso y Vicenta. Fue precisamente su hija Vicenta, casada en primeras nupcias con Francisco Espinazo Hernández, hijo de Manuel “*Severiano*”, la que heredó la casa. De ella pasó a su hijo José Espinazo Calvo, casado con Antonia Suárez. A su muerte heredó la vivienda su única hija Paca, casada con Teodosio López, y en la actualidad es propiedad de sus hijos Javier, José Antonio y Miguel Ángel López Espinazo.

Calle Quiñones, 5,7 y 9

Estos tres números corresponden a dos pajeros y una casa contiguos propiedad todos ellos de **Felipe Simón Suárez**. Felipe, además de ser un acomodado labrador, participó activamente en la gestión municipal formando parte del ayuntamiento en numerosas ocasiones. Poseía también un corral en la calle del Canillero donde edificaron sus viviendas sus hijos Nicolás y Juan José, (véase P.R. nº 209, pág. 7), Al morir Felipe en 1900 estos tres inmuebles los heredaron tres de sus hijos.

Juan José, casado con Placeres Chicote, heredó el primero de los pajeros. De ellos pasó a su hija Felicidad, casada con Nicolás Manzano. Posteriormente lo heredaron sus hijos que se lo cambiaron a Teodosio López y Paca Espinazo por otro pasajero en la Calle del Arenal. Estos últimos ampliaron su casa con el pajero pero posteriormente fue de nuevo segregado de la misma por su hija Lourdes que lo añadió a la casa primitiva de Felipe Simón y en ambos solares construyó una vivienda.

El segundo pajero le tocó a Nicolás, casado con Aniana Hernández. El matrimonio tuvo 2 hijas: Adelaida y Evangelista. Fue esta última, casada con José Bernardo Sánchez, la que heredó el pajero, el cual fue vendido posteriormente a su primo Vicente Simón que lo unió a su casa.

La casa le tocó a Juan Antonio, casado con Josefa Zato. De ellos pasó a su hijo Vicente Simón Zato, casado con María Luisa Calvo. A su muerte heredaron la casa sus dos hijos Vicente y Ángel, que se la vendieron a su primo José Luis Calvo. Finalmente José Luis se la volvió a vender a Lourdes López y Gerardo, que, como hemos dicho, la unieron a los dos pajeros anteriores y sobre su solar construyeron una vivienda nueva que disfrutaban cuando vienen al pueblo.

Calle Quiñones, 11

Esta casa poseía un portalillo típico bastante común en aquella época pero de los que apenas queda alguno. Estos portalillos, aparte de proteger la puerta de la casa de la intemperie, solían tener unos poyos a cada lado donde se sentaba la gente a la solana en invierno y al fresco en el verano. Por suerte pudimos tomar unas fotografías del mismo unos años antes de ser

demolido que insertamos en este artículo. La casa pertenecía pro indiviso en 1880 a las hermanas **Clara y Jacinta Almeida Hernández**, esta última casada con David Rodríguez, farmacéutico de Villar de Ciervo. Eran naturales de la Bouza e hijas de Juan Almeida y Genara Hernández.

En torno 1890 fue vendida y la adquirió Manuel Manzano García, casado con Gertrudis Hernández. Manuel murió en 1907 y heredó la casa su hijo Juan José que emigró a La Argentina muy joven. Allí se casó con Socorro Álvarez, natural de La Bouza, y tuvieron 14 hijos. La casa estuvo siempre en renta y en ella vivieron, entre otros, Juan Barahona y Feliciano Hernández. En la



década de los años sesenta regresó Juan José y puso en venta la casa junto con todas sus propiedades rústicas las que adquirieron Eloy Montero y Felicidad Manzano que ya poseían una casa limítrofe. Eloy demolió por completo la vieja casa junto con el portalillo y la unió a su corral. En la actualidad pertenece a sus hijas Sonia y Dori.

Calle Quiñones, 13

Limitando a la derecha con la calleja existía un pajero propiedad de **Felipe Simón Suárez**. Siempre estuvo unido a su casa del número 9 hasta que hace algunos años fue adquirido por Eloy Montero y Felicidad Hernández que, al igual que hicieron con la casa anterior, derrumbaron sus paredes y lo unieron a su casa ampliando el corral.

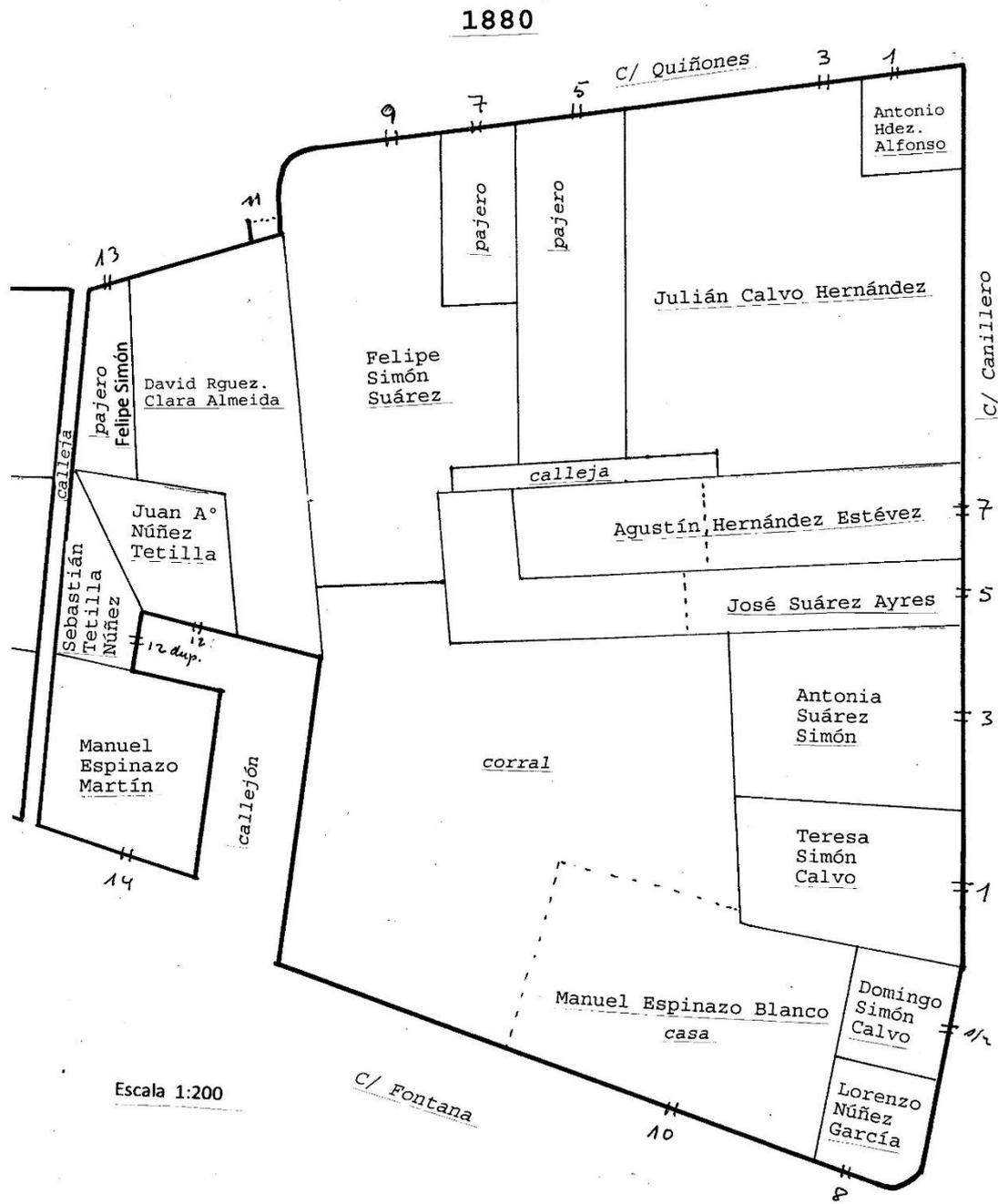
Rectificación:

Amigo José Ferreira: Quiero felicitarte por la buena labor que haces en nuestra revista Peña Rota y que no muchos hubieran aguantado tal molestia, trabajo y tesón durante tanto tiempo, próximo a los 50 años y por la buena relación que tenemos, te lo he dicho en más de una ocasión.

Siento rectificarte respecto al nº 211 sobre la casa que citas de Manuel Sánchez, Calle Fontana nº 20. La adquirió Don Práxedes Risueño, tío carnal de mi madre, cuando se marchó al pueblo de Casilla de Flores a terminar de ejercer su profesión, la alquilaron mis padres Agustín y Ángela, desde el año 1944 hasta el año 1949 aproximadamente que se casaron José Manuel Espinazo y Marcelina Calvo. Por mis datos reales escritos, comento esto último de nunca olvidar y en ella nacimos mi hermano Ángel y yo José Espinazo. Después se trasladaron a la calle José Suarez Egido nº 6.

Un saludo, sigue conservándola muchos años más. Gracias Ferreira, ánimo con otros 50 años.

José Espinazo Risueño



Encontros na raia / Encuentros en la Raya

Voluntariado cultural

José Antonio López Espinazo



El pasado 31 de agosto se cumplió el 31 Aniversario de la Entronización de la “Virgen de Las Arribes Llanas”.

Debido a la situación anómala de este verano, no se le quiso dar mucha publicidad al evento y solo un pequeño grupo de personas de ambos lados de la Raya, procedentes de Lumbrales, La Redonda, Mata de Lobos (*Associação Caminheiros do Águeda*), Aldea del Obispo, Bouza y Puerto

Seguro (*Asoc. Conociendo Las Arribes*), realizamos el trayecto senderista hasta el entorno denominado “Las Arribes Llanas” de Puerto Seguro. Compartimos la comida y algun@s disfrutamos de un baño en las apacibles y refrescantes aguas del río Águeda, en la pesquera donde está situada la imagen de la Virgen.

Al regreso, ya en Puerto Seguro, gracias a Javier Perals, pudimos visitar el Museo Etnológico de Puerto Seguro.



Este fue el primer "Encuentros en la Raya", esperemos que en adelante se realicen más jornadas culturales similares entre las gentes de estos pueblos rayanos. Pueblos con un pasado, un presente y un futuro común.



Una semana antes bajamos otro pequeño grupo de personas de Puerto Seguro y Villar de Ciervo, para comprobar el estado del sendero. También nos sirvió para reconocer la flora y fauna de ese entorno.

Agradecer a Jesús Calvo y familia el desbroce del sendero de las Arribes Llanas, que atraviesa su finca. Si transitamos por él, se ruega cerremos la puerta de acceso a la finca y por supuesto, respetar este entorno natural.

Queda pendiente de desbrozar un pequeño tramo de la orilla del río (impracticable actualmente por sauces y fresnos). Esas tareas posiblemente se realizarán durante este otoño/invierno mediante trabajos de voluntariado medioambiental.



PRIMERA REUNIÓN LA PUENTITA-NATURARTE

David Sánchez Agudo.

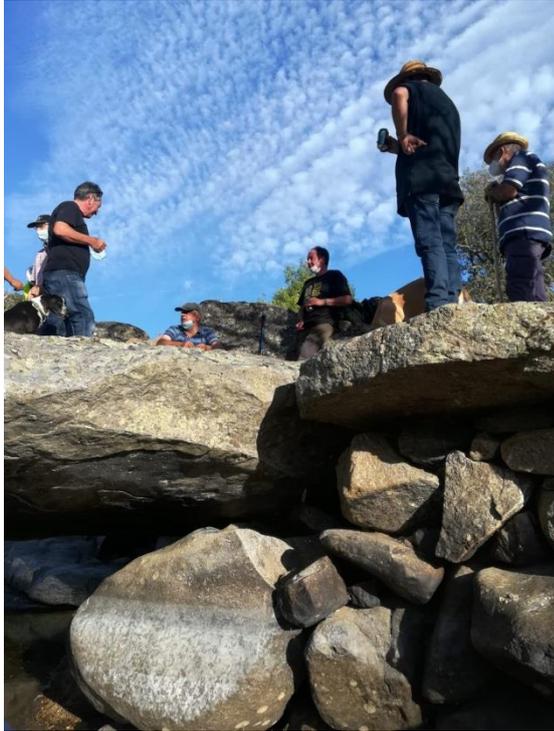
El día 28 de agosto de 2020 tuvo lugar la primera reunión oficial, por parte de un grupo de trabajo, en el paraje denominado “La Puentita”, entre La Bouza y Puerto Seguro. Esta asamblea se llevó a cabo con la intención de realizar una toma de contacto con el medio natural, pues existe el firme propósito de recuperar el permiso de paso por el antiguo camino que unía las dos localidades anteriormente mencionadas, pasando sobre la Rivera de Dos Casas.

A la susodicha reunión acudieron un singular número de colaboradores interesados en el proyecto, pasando a nombrar a todos los allí congregados: Vicenta, Mari Carmen y Celso (Bouza); Elisa, Jaime, Pepe Ferreira, José Ignacio, Emilio, Diego, Eusebio, Tinín y José Antonio (Puerto Seguro); Marina y David (Villar de Ciervo). Esta reunión sirvió para dar a conocer el proyecto en profundidad y los pasos a seguir para su consecución, así como las diferentes ideas que cada uno podía aportar. Se aclararon algunas dudas y se tomaron decisiones. Vicenta expuso su parecer con relación a la fusión arte y naturaleza, procurando darle una visión diferente al caminante, así como la recuperación del antiguo tejatle, actualmente en estado ruinoso, existente en La Bouza. José Antonio explicó el trazado que llevaría el camino, las diferentes fincas por las que pasaría, así como los dueños de las mismas.

Los puntos a tratar fueron:

- Recuperación de diversos caminos entre La Bouza y Puerto Seguro, con sus fuentes o cursos de agua.
- Rehabilitación del tejatle de La Bouza.
- Colocación de paneles informativos, relativos al entorno, fauna y flora.
- Diseminar estratégicamente árboles de forja, con los que poder enmarcar diversos





paisajes a lo largo del recorrido.

- Conseguir el permiso de los propietarios para poder pasar por sus terrenos y colocar porteras tipo canadiense o similar.
- Solicitar ayudas al Parque Natural Arribes del Duero.
- Informar a los ayuntamientos de La Bouza y Puerto Seguro del proyecto en cuestión.
- Conseguir la cartografía de la zona concreta.

Entre los asistentes se expusieron diversas cuestiones sobre el futuro proyecto, tales como el papel que tiene la “Asociación Conociendo las Arribes” en el mismo, siendo ésta un simple colaborador, a través de la cual se canalizarían tanto las diferentes ayudas,

como algunos de los trabajos a realizar. Aprovechando en este proyecto la experiencia de sus socios en la recuperación de otros senderos y rutas, así como los contactos con las diferentes instituciones y organismos oficiales, los cuales podrían ser partícipes en este proyecto que combinaría arte y naturaleza.

Respecto a la colaboración por parte de los particulares, es conveniente aclarar que es un proyecto abierto a la vez que aglutinador, en el que toda participación es positiva y que cuantos más seamos los colaboradores más probabilidades tendremos de llegar a buen “puerto”. De momento se ha dado un primer e importante paso, pero aún quedan muchos por dar, por eso todas las ideas y esfuerzos son bienvenidos. Todos podemos participar en los diferentes grupos de trabajo, aportando nuestros conocimientos, unos serán más físicos, otros más técnicos y otros más artísticos.





Una fecha para la historia de nuestro pueblo Varba de Puerco en una bula papal de 1455

Romualdo Bartol
Eloísa Hernández
Francisco Bartol

Un poeta latino del s. I a. C. escribió literalmente lo siguiente: *nos encanta todo lo relacionado con el lugar donde nacimos, y además no podemos nunca olvidarnos de él*. Sirvan estos dos versos latinos de agradecimiento a todos los que de una u otra forma colaboran con PEÑA ROTA.

En el libro de Don Mateo Hernández Vegas (1866-1942), nacido en Sahúgo, párroco de San Andrés, canónigo de la catedral de Ciudad Rodrigo, y profesor del Seminario, titulado CIUDAD RODRIGO, LA CATEDRAL y LA CIUDAD, en el tomo I, publicado en Salamanca en 1935, en la página 225 menciona a **Varba de Puerco**, afirmando que el texto pertenece a una Bula (o carta apostólica) del Papa Nicolás V (Papa desde 1447 a 1455) de fecha 22 de enero de 1454, que empieza con las palabras en latín *Romana ecclesia*.

El autor afirma que se conservan varias copias de esta carta apostólica en el archivo de la Catedral, pero que éstas son incompletas. No he tenido ocasión de ver dicha carta apostólica, pues no está digitalizada, pero espero que algún día podamos examinarla visualmente. Mientras tanto solo tenemos a nuestra disposición lo que dice Hernández Vegas.

Es una carta apostólica en favor de la Catedral de Ciudad Rodrigo, donde se le reconocen las rentas que debían abonar algunos pueblos o despoblados dependientes de esta diócesis para su conservación y el mantenimiento del estamento eclesiástico, Obispo, Canónigos, Deán...

Don Mateo hace un resumen de dicha carta apostólica, pero en lo que se refiere a nuestro pueblo, hace una transcripción literal en un latín ya muy castellanizado:

«**Praestimonium** de Castraz et de Valverde et de Cristueno et de Villarejo et de las Agallas et del Encina et del Olmo et de Perosin et de Pizarral et del Aldehuela de Valdeazaba et del Carpió et del Aguila et de Gavilán et Manzanillo et Maxuelos et de Zancado et de **Varba de Puerco**, necnon **dímidie portiones** de Robreda et de Castillejo de dos casas et de Villar de Puerco ac ville de Robledillo.»

Este texto significa más o menos lo siguiente ya que, como hemos dicho, no tenemos la carta papal completa:

<La catedral recibe> de Castraz, y de Valverde, y de Cristueno, y de Villarejo, y de Las Agallas, y de La Encina, y del Olmo, y de Perosin, y de Pizarral, y de Aldehuela de

Valdezaba, y de Carpio, y de Águila, y de Gavilán, y Manzanillo, y Majuelos, y de Zancado, y de **Varba de Puerco por el préstamo de tierras** <un pago en especie o dinero>, y también <recibe> las medias porciones de Robleda, Castillejo de Dos Casas, Villar de Puerco, y la villa de Robledillo.

En esta época en las catedrales había lo que se denominaba Dignidades (como el Deán o prior, el organista, el tesorero...); los canónigos; los porcioneros o racioneros (canónigos menores, que recibían una cantidad económica inferior que los anteriores), y los medio porcioneros (diáconos, subdiáconos, acólitos, músicos...). El número de canónigos, porcioneros y medio-porcioneros dependía de la economía de la Catedral. Y la economía dependía totalmente de la cantidad de tierras bajo su dominio. Ser propietario de la tierra era señal de riqueza, cuantas más tierras más rico. Y las tierras estaban en manos de la nobleza y de la Iglesia.

El prestimonio o préstamo exigía, además de conservar fielmente la tierra, el pago en dinero o en frutos. Estos préstamos o concesiones solían ser vitalicios, es decir, duraban mientras el concesionario viviera, aunque siempre era revocable a voluntad del concedente, en este caso, de la Catedral.

¿Cómo llegaban las tierras a poder de la Iglesia? Había veces que un pequeño propietario por sus problemas económicos o de seguridad, donaba o vendía su tierra a otro, perteneciente a la iglesia o la nobleza, y el primero (el labrador) sigue trabajando esa misma tierra pero ahora en préstamo.

Además, la Iglesia en la época medieval tenía todo el poder espiritual y mucho poder temporal, porque, como hemos dicho, era propietaria de muchas tierras; los sacerdotes acudían a visitar a los moribundos, como ha sido siempre la costumbre hasta nuestros días, para dar la extremaunción (la unción de los enfermos, uno de los sacramentos) y en ese momento la Iglesia solía recibir bienes terrenales para el sufragio del alma de los difuntos, a tanto valor de las tierras le correspondía un número determinado de misas; así puede verse en algunos testamentos de la época.

De las localidades citadas en esta carta apostólica hay algunos pueblos conocidos, aunque pequeños, pero otros son dehesas o anejos de estos pueblos. Para los datos de estos pueblos y despoblados he utilizado la revista: *Provincia de Salamanca, Revista de Estudios, publicación bimensual, núm. 3, mayo-junio 1982 EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SALAMANCA, el libro del Bastón*, páginas 135 y ss. Este libro es tres siglos posterior a la fecha de la carta de apostólica del Papa Nicolás V, concretamente del año 1770, pero puede servir para darnos una idea de cómo y dónde estaban estas localidades mencionadas en la carta apostólica. Este libro consta de una serie de respuestas a unas preguntas redactadas durante el reinado de Carlos III con la finalidad de repoblar las zonas de lo que hoy conocemos como la “España vaciada”.

En la localización y población de cada uno de estas localidades seguimos el orden de la carta apostólica; en la actualidad siguen siendo, son todos, pueblos pequeños, y despoblados o dehesas.

Castraz. Era un lugar realengo, es decir, el rey tenía jurisdicción directa sobre sus vecinos. Perteneciente al campo de Yeltes. En 1769 tenía 30 vecinos labradores.

Valverde (en mi opinión se refiere a **Balberdejo**). Está en el campo de Yeltes. Es un anejo de San Miguel de Caldillas, un despoblado o dehesa entre ciudad Rodrigo y Tenebrón; el nombre de Caldillas hace referencia a la importancia de sus baños. No tiene iglesia, ni más población que una casa, donde se resguardan y viven, a temporadas su arrendatario y criados.



Cristueno. Sobre este pueblo, sólo podemos decir lo que afirma Hernández Vegas, que es nombrado de diferentes formas, Estono o Cristuño; debía de ser poblado de relativa importancia, pues, aunque su iglesia de Santiago estaba destruida, el pueblo no era anejo como la mayor parte de los citados. Estaba entre Villarejo y Valverde. Cabe la posibilidad de la existencia de un error en la transcripción de dicha carta apostólica.

Villarejo. En la actualidad es un anejo de Zamarra, que en 2017 tenía 19 habitantes. El libro del Bastón dice que era un anejo de Martiago, y que tenía 29 vecinos. Pertenece al campo de Agadones. En el diccionario de Madoz (vol. I. página 106) se dice anejo de Agallas.

Agallas (Las). Lugar de realengo. Anejo a la parroquia de Martiago con 78 vecinos. Está en el campo de Agadones.

La Encina. Villa realenga. Pertenece al campo de Robledo. Tenía 84 vecinos

Olmo. Anejo a la Encina. Era una dehesa en el campo de Robledo.

Perosin. Se le conocía como *Villa de recobila*. Es una dehesa entre Peñaparda y Payo en el campo de Robledo. Solamente tenía una casa para el Montaraz (encargado de la dehesa).

Pizarral. Es una dehesa en el campo de Argañán según el periódico, Tierra Charra de 30 de junio de 1929. Anejo de Carpio, con dos vecinos.

Águila. Es una dehesa aneja a Carpio. Pertenece al campo de Argañán. Tiene dos vecinos.

Aldehuela de Valdezaba o Aldehuela de Azava. Está cerca de Espeja. Campo de Argañán. Sólo tiene un vecino que es el Guarda Montaraz. Valdezaba fue históricamente una comarca, que se asoció posteriormente a Campo de Argañán, por eso en algunos estudios aparece como “Campo de Argañán y Valdezaba”.

Carpio <de Azaba>. Lugar de realengo. Tiene diez vecinos. Pertenece al campo de Argañán.

Gavilán. Es una dehesa a Sancti Spiritus. Toma su nombre del río Gavilanes. Pertenece al campo de Yeltes. Es posible que sea el mismo lugar que *El libro del bastón* cita como Gavilanes. Sin vecinos ni Iglesia.

Manzanillo. Es una dehesa o alquería. Anejo de Carpio de Azaba. Tiene dos vecinos. Pertenece al campo de Argañán.

Majuelos. Es una dehesa o alquería. Anejo a Castillejo Martín Viejo. Pertenece al campo de Camaces.

Zancado. Es una dehesa. Anejo de Bogajo. Tiene una casa para el montaraz. Está en el Campo de Camaces.

Varba de Puerco. Lugar agregado a la villa de San Felices de los Gallegos. Tiene 47 vecinos. Pertenece al Campo de Argañán. Y sigue el libro del Bastón diciendo literalmente que le baña el Río Águeda por tierra muy escabrosa, de suerte que no se pueden aprovechar sus aguas para riegos, y tiene algunos riachuelos y fuente para el consumo de vecinos y ganados.

En el *Diccionario de España y sus posesiones de ultramar* (Pascual Madoz, 1847, tomo III, página 380), se dice que tiene una población 124 vecinos, 580 habitantes, y Jacinto Vázquez de Parga en su libro *Reseña Geográfica-Histórica, Salamanca y su provincia* (1885, página 228) escribe que tiene 786 habitantes.

Y hay otros pueblos que son medio-porcioneros, es decir, su renta está asignada para los canónigos menores. Son estos:

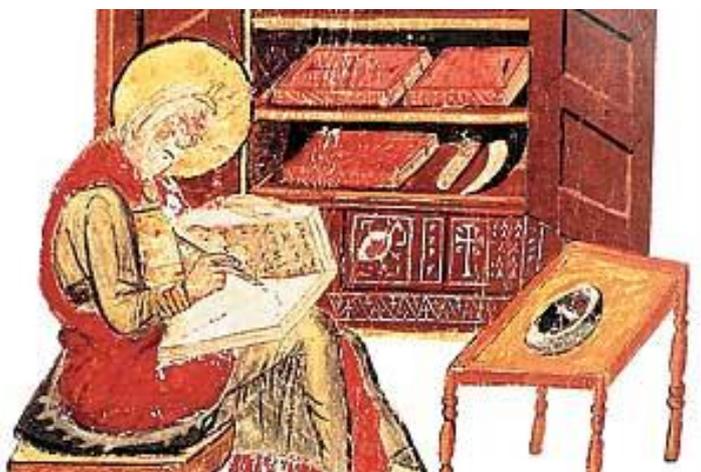
Robleda. Lugar de realengo. Tiene 228 vecinos: Pertenece al campo de Robledo.

Castillejo de Dos Casas. Lugar de realengo. Tiene 21 vecinos. Su Iglesia aneja de la parroquia de Aldea del obispo. Pertenece al campo de Argañán,

Villar de Puerco (Villar de Argañán). Lugar de realengo. Tiene 33 vecinos. Es del campo de Argañán.

Robledillo. Robledillo de Gata. Villa de Señorío, pertenece al conde Oropesa. Tiene 208 vecinos. En la actualidad pertenece a Cáceres. Hasta 1958 perteneció a la diócesis de Ciudad Rodrigo.

Puerto Seguro, enero de 2020



Retorno a la infancia

Emilio Calvo

Y los niños volvieron a ser como aquellos niños de antes y su mundo volvió a ser la plaza.



Últimamente los había visto con tablets y móviles bajo los portales del Ayuntamiento, desconectados de su entorno más próximo. Pero este verano, especialmente las primeras noches de agosto, volvieron a llenar de experiencias su infancia donde tantos otros lo hicimos.

Varias noches observé ensimismado cómo se relacionaban niños y niñas de diferentes edades -entre los dos y los diez años-. Jugaban, pero más que jugar, vivían con su imaginación y su magia.

Me sorprendía sobre todo su manera de relacionarse, de entenderse, de saber quién era quién, de adaptarse a las capacidades de cada uno,... Y todo ello sin apenas palabras. Únicamente con ese lenguaje infantil que en la mayoría de los casos, el entorno de las ciudades y los espacios formativos y de ocio coartan por el miedo a qué les pueda pasar.

Jugaban al “Un-dos-tres, escondite inglés”; al “pilla-pilla”; juegos en corro,... donde los “mayores” enseñaban a los más pequeños únicamente con breves indicaciones y con su ejemplo. Otras veces, mi mentalidad de mayor no lograba comprender lo que hacían. Corrían sin motivo aparente todos juntos dando la vuelta a la manzana, subiendo hacia la iglesia y volviendo de nuevo a la plaza. Eran como una bandada de pájaros. Sin ninguna instrucción aparente salían corriendo, “volaban”, se paraban en otro lugar sin saber cómo ni porqué y de nuevo volvían a hacerlo.

Además de fascinante, me resultaba entrañable todo aquello y me devolvía a mi infancia en aquella misma plaza: a jugar a las cuatro columnas, a la tángana, a “civiles y ladrones” donde valía todo el pueblo para esconderse. A aquellos juegos donde para saber con qué bando te tocaba, había que “echar a pies” y luego te iban eligiendo para uno u otro lado.

Para los niños de esas noches, igual que cuando lo fuimos nosotros, las normas no nos venían dadas. Eran las nuestras, adaptadas de las de nuestros mayores o reinventadas.

Me alegró mucho ver cómo, por unos días, unos cuantos niños y niñas volvieron a convertir en la mejor guardería del mundo una vez más **nuestra plaza**.

EL MUSEO SE SALE

Javier Perals Samper

El verano de 2020 no ha sido un verano normal. Azotados por una pandemia mundial y con numerosas víctimas mortales, el INE calcula que por encima de los 45.000 en España, el veraneo, los encuentros, las fiestas, las excursiones en grupo, las actividades culturales e infantiles, el poder juntarse para comer con amigos y familiares, los niños en la plaza, los abrazos al encontrarse o al despedirse..., todo ha sido distinto.

Incluso el cine y el teatro en la plaza no pudo ser como antes era. Un mes de agosto que no ha parecido agosto.

Durante este verano hemos tenido algunas visitas en el museo Etnológico de Puerto Seguro, ninguna ha sido numerosa pero ha habido unas cuantas. Mascarillas puestas durante toda la visita, gel a la entrada y la opción de guantes de vinilo por si les apetecía tocar algunos objetos. Todo dentro de un ambiente cordial y de resignación en el que queda patente el respeto tanto al visitante como al anfitrión.

Con la evolución de los datos durante el mes de julio decidimos suspender de forma definitiva durante este año la exposición "El Museo se sale" que en esta ocasión se iba a dedicar a "Costureras, bordadoras, encajeras y bolilleras".

Esta decisión, tomada por precaución y por respeto a las personas que iban a colaborar, suponía volver a guardar los maniqués, los trajes y las prendas charras las labores que se habían ido sacando para limpiar o lavar, los bordados, los bastidores y numerosos objetos relacionados con estos trabajos y estos oficios.

También almacenamos numerosos objetos que servirán de soporte o de decoración para la mencionada exposición y que si la situación sanitaria lo permite se celebrará en el verano de 2021.

Quiero agradecer a través de Peña Rota la buena disposición de varias personas para colaborar en el montaje de la exposición o para prestar sus trajes, vestidos, prendas del hogar y utensilios para mostrar al público las buenas labores realizadas en Puerto Seguro y que sin duda forman parte de su Patrimonio Cultural.



Barba de Puerco en “*El Adelanto*”.

Juan José Rodríguez Almeida

Desapareció de los quioscos hace unos pocos años, y había aparecido a fines del siglo XIX. Los servidores de búsqueda selectiva de prensa histórica facilitan un buen número de entradas cuando se solicitan los registros sobre *Barba de Puerco*.

Tras expurgarse las noticias que no guardan relación con nuestro pueblo queda un variopinto repertorio entregado a los lectores durante una treintena de años. Algunos números del diario están perdidos y la fiabilidad de lo hallado tampoco es absoluta, pues pueden producirse omisiones. Aunque el contenido sólo ofrece una imagen parcial, no podía ser de otra manera, las informaciones se pueden agrupar en núcleos temáticos que abarcan los aspectos esenciales. Muchas noticias son muy breves y algunas otras implican más de un aspecto.

La central eléctrica es el elemento que aparece un mayor número de veces, símbolo de la modernidad. El 30 de marzo de 1902 aparece el proyecto. En 1903 se reitera la fase preparatoria, 24 de febrero; hay corrección de errores, 17 de junio e informaciones sobre la sociedad económica promotora el 22 de junio, el 25 de octubre y los días 13, 14, 15 y 16 de noviembre. En 1904 se repiten las noticias de tipo societario el 24 y 26 de marzo y 12 de abril; pero ya hay anuncios sobre concurso de obras, autorización gubernativa y evolución de obras públicas los días 16 de junio, 8 de julio, 3, 5, 6, 7 y 8 de agosto y 5 de diciembre. Durante el año 1905 se refleja el interés de los portugueses por el proyecto, un accidente laboral que causa la muerte de Juan Sardina, días 1 y 8 de febrero y 17 de abril; y concursos para contratistas del 9 al 12 de mayo. Lo publicado en 1906, 29 de octubre y 1 de noviembre nos habla de progresos societarios y la servidumbre forzosa para el tendido. En 1907, nos informan del cableado y del servicio eléctrico a Ciudad Rodrigo, 13 de julio, 18 y 28 de noviembre y 9 de diciembre. El 28 de febrero de 1911 se da cuenta de la fiesta de reinauguración y en 1915 del arrendamiento del suministro, 15 de junio y el 22 de julio del servicio telefónico de la instalación.

El orden público es otro tema recurrente. El 26 de mayo de 1897 hay una detención por robo. En 1905 una desaparición, 23 de agosto, y una reyerta con heridos, 29 de septiembre. Otros robos el 6 de abril de 1906, el 4 de marzo y el 8 de noviembre de 1907, el 2 de abril de 1910 y el 15 de mayo y 28 de noviembre de 1912; y el 13 de marzo de 1917. Cortes ilegales de leña el 7 de septiembre de 1907, el 7 de abril de 1908 y el 22 de octubre de 1914. Fuegos intencionados se registran el 12 de septiembre de 1912 y el 19 de agosto de 1914. El 21 de agosto de 1913 se hace constar el trágico suceso que causa la muerte de un anciano de 70 años. El 29 de diciembre de 1917 hay un uso indebido de pastos.

La administración local agrupa noticias anecdóticas -el 24 de mayo de 1892 se devuelve un expediente por defectuoso- u oscuras por problemas de contexto y/o escasa información. El 19 de mayo de 1891 hay subasta de pastos y el 14 de diciembre de 1889 de sal y tres asnos; el 25 de febrero de 1904 solicitud de terreno municipal *sobrante*. El 27 de julio de 1908 problemas con el censo electoral; el 18 de septiembre reparto de pósitos para sementera y el 19 de octubre un deslinde de parajes, año 1909; en 1909, 22

de enero expediente por contribuciones y el 13 y 18 de junio recursos por la secretaría del ayuntamiento. En 1914, 29 de octubre y 12 de diciembre tramitación del cambio de nombre local; y el 27 de abril, 8 y 15 de agosto multas y expedientes por aprovechamiento comunal.

La salud es un tema del que no se dan muchas noticias, e incluso pueden contener implicaciones que las situarían en otros apartados, pero, en conjunto, implican un tema especialmente atractivo. Hemos visto un fatal suceso en la central, en 1905 y el suceso del anciano en 1913. El 24 de enero de 1907 algunos alcaldes se extralimitan en usuario competencias para hacer frente a una supuesta epidemia; en 1891, una de sarampión obligó a clausurar la escuela, 22 de junio. Nos encontramos con muertes que podríamos calificar como laborales en 1890, la apoplejía fulminante de un segador, 28 de julio, y la muerte por aplastamiento al reparar una pared, 17 de junio de 1905. La gripe de 1918 llegó a nuestra localidad, sólo se libraron dos en toda la provincia.

Los quintos y la temática militar protagonizan noticias anecdóticas, como el paso de soldados de caballería, el 30 de mayo de 1904 y más significativas. Declaración de prófugo el 23 de febrero de 1897, el aviso del alcalde para evitarlo el 15 de mayo de 1906, la publicación de listas el 31 de marzo de 1909 y el reclutamiento de 17 de octubre de 1913. El 7 de enero de 1899 se da cuenta de la llegada de soldados repatriados tras la derrota en Cuba y el 10 de noviembre de 1914 del fallecimiento de Isabel Espinazo Blanco, madre del General Hernández Espinazo. El homenaje al Comandante Agustín Sánchez Martín, el 28 de septiembre, también fue recogido por este diario el día 8 de octubre; una crónica mucho más amplia fue tema del folleto *Un puñado de amigos*, editado en Ciudad Rodrigo; era el año 1930.

El agrarismo y la modernización económica constituyen otro apartado significativo. La apertura del puente de Siega Verde fue ampliamente recogida, el 29 de noviembre de 1909. La propuesta de un puente sobre el río Águeda ya había sido recogida el 17 de noviembre de 1898. Estaba latente la necesidad de obras públicas que mejorasen las comunicaciones recuperando viejos puentes o trazando nuevas carreteras (12 de julio de 1903, 26 de noviembre de 1907, 29 de noviembre de 1909 y 19 de marzo de 1918). El 26 de marzo de 1900 se registran los derechos para una mina de hierro. Algunas opiniones reflejan la conciencia agrarista: problemas del conjunto de Castilla, la resignación como plagas aniquiladoras, la reivindicación de la problemática comarcal y el desfase de las carreteras que condena a los pueblos a una situación precaria; los encontramos el 3 de enero y 5 de mayo de 1908, el 25 de abril de 1911 y el 17 de febrero de 1916.

Las celebraciones aparecen en algunas ocasiones, ya hemos visto la reinauguración de la central. Novilladas por San Antonio, 31 de mayo de 1913; el Noveno, 8 de mayo de 1908 y 25 de abril de 1911; en el habitual poema satírico de Quisicosas por el nombre, 27 de abril de 1902, 30 de octubre de 1914 y 5 de julio de 1916. El costumbrismo humorístico intenta lucirse, especialmente en el año 1904: 30 de abril, 7 y 18 de mayo y 3 de julio; el 21 de febrero de 1917 el humor reaparece en un ingenioso juego basado en localidades con nombres peculiares.

Como recapitulación final, se observa que los artículos son de extensión muy variable, algunos muy lacónicos; y el interés informativo es así mismo muy desigual. La agrupación temática permite una percepción más reveladora del panorama local de la época.



Salamanca ^{rtv} **ALDÍA**.es

David Rodríguez Lunes, 17 de agosto de 2020

PUERTO SEGURO | HOMENAJE

Puerto Seguro instala un monumento en homenaje a la revista Peña Rota

Se trata de una publicación que en enero de 2018 cumplió 40 años, y que ya acumula más de 200 números

salamanca**24**horas.com

Puerto Seguro dedica un monumento a la revista 'Peña Rota' por sus 40 años

Instalado en el parque que lleva el nombre de la Asociación Cultural de la localidad, Peña Rota

LA GACETA ^{10 AÑOS}
desalamanca.es

Puerto Seguro rinde homenaje a la revista "Peña Rota" con la colocación de un monumento

La revista cumple cuarenta años ininterrumpidos de comunicación con sus suscriptores.



En la jornada festiva del sábado 15 de agosto, se terminó de instalar en la localidad de **Puerto Seguro**, coincidiendo con su tradicional Fiesta de verano, un **monumento** en homenaje a la **revista Peña Rota**, publicación nacida en 1978, que por ende ya ha superado los 40 años de vida con más de 200 números a sus espaldas.

Este monolito ha sido instalado en el **parque que el Ayuntamiento también ha dedicado a la misma revista**, una decisión que se tomó coincidiendo con su 40º aniversario en enero de 2018, momento en que el Consistorio realizó una declaración institucional para bautizar con ese nombre al parque que se estaba construyendo en las proximidades del Hogar del Pensionista.

El monumento, que fue terminado de instalar por miembros de la **Asociación Peña Rota** con la colaboración de **Eduardo Zato y Eusebio Zato**, está situado sobre una gran piedra que se hizo traer de forma expresa desde la zona de Valdescobal del municipio, que forma parte del **Parque Natural de las Arribes del Duero y del Águeda**.

El monumento en sí consta de **dos fragmentos de una columna del Ayuntamiento** que hace años derribó accidentalmente un camión y que se habían conservado en el **Museo Etnológico de Puerto Seguro**. Los dos fragmentos están separados por una estructura de hierro que alberga una placa de piedra donde aparece la siguiente leyenda: *El Ayuntamiento de Puerto Seguro a Peña Rota en su cuarenta aniversario*, así como el anagrama que forma parte de la revista.

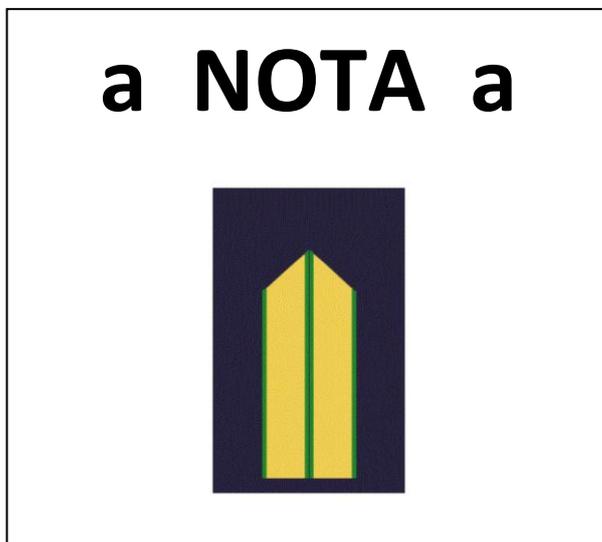
Desde la **Asociación Cultural Peña Rota** muestran su **agradecimiento público** a todos los que han hecho posible que este monumento sea una realidad.





PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO



-¿Dónde te pusiste?

SOPA DE LETRAS

C	F	H	P	O	N	D	L	Ñ	E
B	I	E	H	S	P	O	O	S	M
B	E	N	D	S	A	L	P	U	C
D	E	A	T	N	E	L	R	F	N
B	A	G	M	U	V	Y	O	Z	A
S	F	U	Ñ	T	R	A	D	B	N
C	B	A	J	S	T	I	A	N	M
T	P	S	B	F	U	L	L	C	S
Z	C	S	A	J	U	G	A	L	E
T	U	G	K	Ñ	D	F	S	E	A

-Busca 6 nombres de piezas del traje de charra.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Un tirabuzón

SOPA DE LETRAS: Agabanzas, cadena, festón, jaretas, mandila, ligas.

José Ferreira Suárez

NOTICIARIO



DEFUNCIONES

El día 6 de septiembre falleció en Salamanca a los 89 años de edad Felicidad Hernández Manzano. Estuvo casada con Eloy Montero Álvarez y era hija de José Hernández Espinazo y María Manzano Tapia.



MATRIMONIOS

El día 29 de agosto contrajeron matrimonio en el monasterio de Santa María de Palazuelos en Cabezón de Pisuerga, (Valladolid), Laura Muñoz Saldaña y Víctor. La contrayente es hija de Luis Miguel y Maite y nieta de Ernesto Muñoz Martín y Antonia Zato Alfonso y de Teresa Hernández Hernández y Manuel Saldaña.

El día 12 de septiembre contrajeron matrimonio en la iglesia de Jove en Gijón (Asturias) Almudena García Álvarez y Mateo García Álvarez. La contrayente es hija de Fernando y Cleofé y nieta de Jacinto García Cabezas y Genoveva Zato Iglesias.



NACIMIENTOS

El día 25 de enero nació en Bilbao Laia Arrieta Calvo. Es hija de Estibalitz y Endica y nieta de José Luis Calvo Hernández y Marisa. Es, a su vez, biznieta de Jesús Calvo Álvarez y Ángela Hernández Almeida

El día 8 de septiembre nació en la ciudad de São Paulo (Brasil) Vicente Razaboni Battaini, hijo de Ulisses y Ligia. Es nieto, por vía paterna, de Dulce y João y biznieta de Rosa Machado Arroyo, nacida en Puerto Seguro.

El día 16 de septiembre nació en Cádiz Manuel Fernández Cayetano, hijo de Ana y Antonio. Es nieto por vía materna, de Aurora y Maxi y biznieto de Julio Hernández Vicente y Nemesia Hernández Espinazo.

El día 8 de junio nació en Madrid Noel Piqueras Romero. Es hijo de Lucía y Sergio y nieto de Tini Suárez Iglesias y José. Es, a su vez, biznieto de Carlos Suárez Viera y Ángeles Iglesias García.

RESTAURACIÓN DE LA ESCOMBRERA

La Consejería de Fomento y Medio Ambiente de la junta de Castilla y León aprobó recientemente la restauración de varias escombreras en la provincia entre las que se encuentra la de nuestro pueblo.

Parece ser que lo que se pretende es desenvolver la escombrera retirando todo aquello que no sea propiamente escombros para posteriormente extender todo el escombro sobrante hasta conformar una superficie plana que posteriormente se cubrirá con una capa de tierra de un espesor de 25 centímetros.

El resultado será una parcela llana que quedará integrada en el medio que la rodea.

LA VACA PENDONA CONFINADA

Este año, la vaca pendona no pudo salir a recorrer las calles de Puerto Seguro.

La actual vaca cuenta con 12 años de vida, siendo una digna heredera de la extensa ganadería de raza autóctona que ha transitado desde hace muchos años por nuestro pueblo. Hoy cuenta con una joven cría de 4 años que asegura en el futuro los correcales que todas ellas han conseguido.

Las dos han tenido que permanecer este año 2020 confinadas en sus chiqueros para contribuir a la no proliferación del virus que a todos nos ha modificado nuestros hábitos y costumbres.

Muy responsables ellas, han llevado en todo momento sus respectivas mascarillas para prevenir los contagios y un crespón negro en su cornamenta en solidaridad y recuerdo de todos los fallecidos por la pandemia.

Podemos asegurar que durante todo este tiempo las dos han sido muy bien apacentadas por su amo Joaquín y que estarán dispuestas a salir el próximo año para seguir dando sustos a todos aquellos que se crucen en su camino. Contribuirán como lo han hecho siempre a una tradición tan arraigada y propia de nuestro pueblo.



Que así sea y siga siendo por mucho tiempo.

EL VERANO MÁS RARO.

Mucho se podría hablar de las particularidades de este verano con motivo del Covid. La gente acudió al pueblo prácticamente lo mismo que en años anteriores pero la situación y el ambiente no tenían nada que ver.

Apenas se veía gente por la calle pues por precaución y algo de miedo permanecía en sus casas la mayor parte del tiempo.

Como es natural no hubo celebraciones especiales. Solamente tres días hubo un espectáculo en la plaza promovido por el ayuntamiento que había dispuesto sillas separadas entre sí guardando la distancia correspondiente. Un día se proyectó una película, al día siguiente actuó un grupo folclórico regional, “Baleo”, en el que participaba un ascendiente del pueblo nieto de Toña y Máximo y biznieto del Sr. José “alegría”, según él mismo dijo, y el tercer día hubo una actuación teatral.

A pesar de todo, la gente pasó el mes distendida y el bar de Mari Jose estuvo muy concurrido pese a las restricciones horarias y de otro tipo que tuvo que asumir.

En los últimos días del mes saltaron las alarmas por la detección de dos casos positivos uno de los cuales resultó ser falso y el otro posiblemente también lo fuera, pero fueron capaces de generar la alarma entre la gente. Es significativo que a la totalidad de las personas del entorno más próximo a los enfermos que le hicieron los test resultaran todos ellos negativos.

Por lo demás resultó un mes de agosto apacible sin demasiado calor.

FIESTA DE LA ALMENDRA

Tras diez años ininterrumpidos celebrando la fiesta de la almendra y cada vez con mayor brillantez este año ha habido que suprimirla debido a la desdichada pandemia que ha trastocado todas las celebraciones.

Lo sentimos especialmente por Marimar que con tanta ilusión la organizaba todos los meses de octubre pero nada se ha podido hacer en esta ocasión merced a este desgraciado virus.

En cuanto a lo que se refiere a la cosecha de este año se puede decir que hay más bien poca y que los precios han caído en picado hasta casi la mitad que el año pasado.

Aun así la gente recoge lo que hay y si el precio es muy bajo le cabe la posibilidad de guardarla hasta el próximo año que con toda probabilidad volverá a subir.

AGRADECIMIENTO

Dori y Sonia Montero Hernández queremos agradecer a todos vuestras muestras de afecto y cariño demostradas por el fallecimiento de nuestra madre Felicidad Hernández Manzano. Nos hemos sentido muy arropadas, muchas gracias.

PLUVIOMETRÍA

JUNIO

Total litros /m2.....**9 litros**
Día más lluvioso.....Martes, 16 con 5 l.

JULIO

Total litros/m2.....**19 litros**
Día más lluvioso.....Sábado, 11 con 12 l.

AGOSTO

Total litros /m2.....**21 litros**
Día más lluvioso.....Jueves, 20 con 21 l.

Carmelo Chicote Bartol



NUESTRA PORTADA

La choza del Navazo. De las numerosas chozas que había en el pueblo y que, pese a su valor artístico como una muestra relevante de la arquitectura popular de Las Arribes, siguen permaneciendo en pie unas pocas que se han salvado del deterioro natural de los agentes atmosféricos y de la rapiña de los vecinos que sin pudor las han destruido para reutilizar las lanchas de su portada y cubierta.

La mayor parte de las chozas que había repartidas por todo el término eran particulares, las cuales eran construidas por los dueños de las fincas para resguardarse en ellas del frío y de la lluvia tan abundante en aquellos tiempos. En la choza no sólo se guarecía el dueño sino que en ella resguardada también las albardas y demás arreos de las caballerías para que no se mojaran. A ningún extraño se le negaba la entrada a la choza si había que guarecerse del agua.

En casi todas existía un manojo de escobas secas para hacer lumbre y, a veces, una caja de cerillas. Cuando llegaba un campesino o un pastor empapado y aterido de frío encontraba todo lo necesario para encender el fuego, calentarse y secarse la ropa.

Como decíamos más arriba, las chozas eran propiedad de particulares, pero se exceptuaban dos que pertenecían al común: la de la Dehesa y la del Navazo. De la choza de la Dehesa ya hablamos en el número 60 de Peña Rota. Hoy queremos referirnos a esta otra choza que sigue manteniéndose en pie y continúa con su titularidad pública.

El valle del Navazo y los valles contiguos eran muy fértiles y cuando se soltaba la hierba iban los ganaderos, o mejor dicho sus hijos, a guardar las vacas todo el día y la choza era el lugar de reunión de todos ellos. Allí se dejaban las mochilas y se degustaban las meriendas dentro o fuera según lo determinara el tiempo.

Si había que quedarse a dormir por la razón que fuera se convertía la choza en un albergue gratuito y acogedor pues dentro de la choza nunca hacía frío y en último extremo se hacía un poco de lumbre que con el fuego y el humo enseguida caldeaban el ambiente.

Unas fechas en las que tomaba un protagonismo especial esta choza era la temporada de la acarrea cuando tocaba la hoja en la Carreña. A la hora de soltar las parejas y marcharse a descansar los labradores se dividían en dos grupos. Unos sesteaban en la choza y otros en la caseta del estanquero. En la caseta del estanquero comían y pernoctaban a la sombra del nogal Modesto Hernández, Leoncio, Agustín Hernández, Francisco Ledesma, Agustín Ferreira, Nicolás González y José Calvo. En el

Navazo se quedaban José y Julio Hernández, Avelino Egido, Jesús Calvo, Antonio, Ángel y Julián Calvo, Arsenio y Bonifacio Rodríguez, Higinio y José Suárez y Agustín y José Espinazo. Es posible que se quede alguno en el tintero.

Desde la Carreña se echaban dos viajes al día, uno antes de día para llegar al pueblo a la hora de almorzar y otro a las cuatro de la tarde, cuando más calentaba el sol. Entre los dos viajes se descansaba durmiendo una buena siesta pero cuando se soltaban los carros por la tarde, entonces que los días eran muy largos, daba tiempo para charlar, porfiar, contar historietas..., se convertía aquello en una juerga permanente.

Un día se dedicaba a la limpieza de las charcas. Todo el mundo venía con alguna herramienta y todos a una se ponían a retirar los juncos y maleza que se habían criado en las orillas. El ayuntamiento

invitaba con unos garrafrones de vino y unas latas de escabeche que hacían desaparecer rápidamente la fatiga. Otro día hacíamos ensalada de lagartos. Como había tantos no nos era difícil hacernos con unos cuantos que desollábamos y nos los comíamos fritos. Recuerdo otra anécdota memorable con unos famosos cencerros que dieron para toda la noche hasta el amanecer. Sin duda aún quedan algunos participantes en el evento que lo recordarán. Y con estas y otras cosas se pasaban aquellos apacibles atardeceres del mes de julio.



Hoy ante todas estas historietas, anécdotas y vivencias de antaño que por el devenir de los tiempos no se volverán a repetir, la choza permanece impassible como testigo mudo y fiel de lo que en torno a ella se vivió en otras épocas.

FOTO: Emilio Calvo García

TEXTO: José Ferreira Suárez